

**PRESENTACION DEL LIBRO DE JORGE
SCHVARTZMAN
“TENEMOS INTERNET. DIOS NO HA MUERTO.”
APA, 30 DE OCTUBRE 2014**

Quiero comenzar agradeciendo a Jorge haberme invitado a presentar su libro junto a Luis y tener la oportunidad de ser parte de la fiesta que es siempre presentar un libro y más si es de un amigo de tantos años y junto a otro amigo de muchos años.

Se agrega en este caso , que el contenido del libro es de especial interés para mi y Jorge lo sabe. Compartimos la amistad y el interés por la cultura en general, y muy especialmente por la música , la plástica y la tecnología informática y electrónica. Antes eran los libros de aviones, hoy son los avances tecnológicos en audio, telefonía y tv .

De esto se trata el libro que presentamos. Del entramado entre lo personal, lo subjetivo y lo tecnológico que hoy nos incluye a todos de una u otra manera .

Para ir entrando en su contenido quisiera compartir con ustedes mi experiencia de lectura y preparación de este comentario. Tras haberlo leído de corrido, con mucha curiosidad y especial interés por los motivos con los que empecé esta presentación , empecé a trabajar en este comentario con mi Mac Book Air, escuchando música desde mi IPOD.

Música que bajo del Apple Store on line , o que es parte de mi colección personal, histórica, de CD pero que ahora integra mi “Biblioteca digital” . Música que vía Bluetooth , escucho a través de un equipo de sonido, porque aún las computadoras Mac, tienen feo sonido.

Pese a esta cierta aunque primitiva sofisticación tecnológica , les cuento también que disfruto de la experiencia personal en conciertos, recitales u óperas, y sigo comprando los CD o DVD de artistas que admiro, y que así, con sus cubiertas , fotos y detalles, muchas veces artesanales, siento con una presencia en mi casa o en mi vida. Muchas veces son testimonio de viajes o conciertos que tuve la oportunidad de disfrutar y que evoco cuando los veo o escucho.

Pero aún con los no tan iniciados, seguramente compartimos al menos un teléfono celular inteligente, un Smartphone. Como dijo la semana pasada aquí mismo Paula Sibilía, imágenes y conectividad son ejes

paradigmáticos de nuestra cultura. Una cultura en la que internet juega un papel central de la mano de una increíble sofisticación tecnológica, quem como bien dice Jorge, es hoy , de la mano de Apple, Steve Jobs y tantos otros, sinónimo de creatividad e innovación cuando ya no tenemos utopías. Una tecnología de la que, a diferencia del arte o la literatura esperamos cada año las “novedades” que suponen progreso y a su entender han reemplazado a las ilusiones.

Esta articulación entre lo personal y lo tecnológico que les contaba a propósito de mi propia experiencia con la música y que podría ser más o menos similar con la fotografía o la literatura gracias a las tablets y los ebooks, es el eje del libro de Jorge.

Se propone, nos dice, ayudar a vencer la ansiedad y el temor que generan todas estas cosas a quienes generacionalmente no hemos accedido a ellas tempranamente. A los que no somos nativos digitales. El pánico que se nos borre todo de la computadora por solo tocar un botón involuntariamente , la ansiedad de quedarnos sin internet o de que falte el WIFI, etc etc.

La idea central es que cuando se conoce algo, lo más temido, que es muchas veces también lo más idealizado, se hace más familiar y se le pierde el miedo.

Pero el libro satisface también nuestra curiosidad por estos temas que como dije son buena parte de nuestra cultura. Los efectos que tienen sobre nuestra estructuración subjetiva, sobre nuestra subjetividad, sobre nuestros deseos, sobre nuestras capacidades, las que estimulan y las que inhiben, aunque , como bien dice Jorge, serán seguramente reemplazadas por otras.

Si bien no es un libro de psicoanálisis, queda claro que está escrito por un psicoanalista inquieto que piensa en la complejidad del psiquismo, donde no todo se reduce a materia y existen la historia, los sucesos traumáticos, y los conflictos, pero también una economía de mercado y una globalización que nos condiciona. Un psicoanalista que gusta del arte, la música, la literatura, el cine.....y de andar en bicicleta. No puedo dejar de recordar aquí Otra Mirada, la revista del psicoanálisis en la cultura que creó en esta misma sociedad hace casi 15 años y que recogía estos intereses.

La literatura, el cine, la plástica están en muchas de estas páginas a través de citas de Goya, Borges, Asimov, Poe, Eco, Wilde, Cioran, Einstein, Kubrick, Ridley Scott, Hitchcock, Spike Jonze, y tantos otros protagonistas de nuestra cultura, pero con un capítulo dedicado a uno muy particular en

esta temática que es Steve Jobs, que me resultó de particular interés escrito por un psicoanalista.

Jorge se pregunta porque los amantes de lo tecnológico prefieren a Jobs, egoísta, pagado de si mismo y de complicada personalidad en vez de Bill Gates, creador de Windows, responsable en buena parte de la increíble evolución lograda en este terreno y generoso filántropo. Su respuesta nos orienta a la atracción que ejercen las personalidades narcisistas, a su magia, y al haber hecho creer que la tecnología la tenía, vs, lo más terrenal del despreciable, aunque a veces envidiado afán comercial de Bill Gates.

Por su parte, las referencias al grabado de Goya “El sueño de la razón produce monstruos” o a la ciencia ficción que avizorara Isaac Asimov hace 50 años y que es hoy muchas veces realidad, nos introducen en el “Había una vez” en el que Jorge destaca algunos hitos de la historia de la tecnología. Me emocionó encontrar allí la Spica y su cubierta de cuero marrón que me acompañó en la adolescencia, o la radio a galena que mi hermano armó cuando estudiaba radio en la nocturna a los 12 años. Podemos leer allí que tenemos celulares desde hace 41 años y computadoras desde hace 30.

Jorge se pregunta entonces: como vivíamos antes? En mi caso, escribí textos psicoanalíticos en mi vieja Olivetti Studio 44 apenas comencé mi formación psicoanalítica allá por el 77. Escuchaba discos de vinilo que ahora estoy reordenando y que pronto podré escuchar nuevamente con mi nuevas bandeja giradiscos con puerto USB. Usaba igual que hoy el teléfono fijo que prefiero al celular. Por el contrario, este año regalamos la hermosa colección de la Enciclopedia Británica y sus actualizaciones anuales que ya no tiene cabida en ninguna biblioteca y que en los últimos años dejé de consultar al tener información más actualizada en la web.

Pienso que los que son de mi generación podrían contar cosas parecidas. Para los más jóvenes no hay un antes. Coincido con Jorge en que lo nuevo es la innovación tecnológica, cada vez más acelerada.

Me interesó el concepto de innovación sostenida y el ejemplo de Sony , a diferencia de la innovación disruptiva que es la auténtica creación y que encarna Apple. Quienes como a Jorge y a mi les gusta visitar los Apple Store y Sony Store, somos testigos de esta diferencia a lo largo de los años. Madrugar y 12 hs de cola para tener el nuevo iPhone 6 son impensables en un Sony Store.

Para nuestro autor imaginación y creatividad han mudado hoy desde las disciplinas humanísticas a la tecnología. Estamos en una época comparable por su significación a la de la invención de la imprenta por Gutenberg, con la diferencia que ahora los cambios llegan rápido y a buena parte del mundo, modificando la forma de relacionarse, de escribir, de trabajar, de usar el tiempo libre pero sobre todo de pensar y pensarse a si mismo.

Aún así vale la pena recordar que según datos de esta semana en La Nación es a solo 1/3 de la población mundial y que salvo América Latina la diferencia por género a favor de los varones es significativa.

La perspectiva del autor está enmarcada en lo que Freud llamó el Malestar en la Cultura. Pese a que nos hace compartir sus previsiones acerca de futuros adelantos que no solo pondrán, como el IPAD, la tecnología en la punta de nuestros dedos, sino que harán que esté dentro de nuestro cuerpo supliendo órganos enfermos o curando enfermedades, **nos** alerta acerca de los ideales científico técnicos que pretenden hacer desaparecer los conflictos, dolores o padecimientos que nos hacen humanos.

Las pantallas, los celulares, e Internet, ocupan cada uno sendos capítulos, adelantando los siguientes acerca de su incidencia en la estructuración psíquica, en la subjetividad, en la humanización, en el amor, en las nociones de pasado, presente y futuro, en la lectura y la escritura, y en el tiempo libre y el tiempo laboral.

Le siguen interesantes capítulos acerca de cómo los objetos de consumo se vuelven objetos de deseo, el relato de algunos casos clínicos que muestran en forma clara distintas variantes del uso sintomático de la tecnología, reflexiones muy actuales acerca de las terapias virtuales, y consideraciones acerca de la creación en el arte y la tecnología. Finalmente, a manera de conclusión, algunas dudas, inquietudes e inseguridades.

No quiero dejar de mencionarles el capítulo acerca de la bicicleta y la tecnología, y la hermosa ilustración de la tapa de una de las bicicletas de Julio Lavallen. La comparación extraída del Scientific American de la pobre eficacia del movimiento del hombre comparado con el del cóndor, y como el hombre en bicicleta logra superar en eficacia a este ave inmensa, es una muestra del tipo de información que nos provee el libro y que personalmente me ha resultado de interés por su originalidad. Jorge compara en este sentido la computadora con la bicicleta: son herramientas que nos hacen más eficaces, a nuestros movimientos o a nuestra mente.

Nos habla del uso de la tecnología para el entretenimiento en el sentido de hacer algo menos molesto y más llevadero neutralizando el malestar que acarrea el paso del tiempo y las dificultades emocionales de pérdidas y duelos. Son, nos dice, una manera de ocupar la cabeza con un vacío de contenidos.

Sería difícil reseñar todo el libro, por lo que solo trato de introducirlos en las ideas del autor estimulándolos a que lo lean. Siguiendo entonces con su lectura vemos que el Blackberry y el Iphone son protagonistas de interesantes apartados a propósito de su uso como soportes, sostenes, acompañantes ante la dificultad de estar solos.

Tiempo atrás circulaba un chiste: una mujer decía que quería un novio con Blackberry (el hasta hace poco preferido por las corporaciones hasta que dejó su lugar al Samsung) y un amante con iPhone (sinónimo de lo deseable más que de lo necesario). Habla de las características de humanidad con que se invisten a estos protagonistas tecnológicos. De cómo pasan de ser objetos de consumo a objetos de deseo que es como dije uno de los capítulos de este libro.

La enorme significación de la manzana mordida en el logo de Apple da cuenta de esto. Del interés de Steve Jobs de captar los deseos e ilusiones inconscientes de la sociedad contemporánea y de crear objetos de deseo para el imaginario colectivo. Un conocido suyo dijo: "Steve entiende lo que es el deseo". El mismo Jobs decía: "Otros les dan a los clientes lo que quieren. Yo averiguo antes de que lo sepan".

Podemos pensar que esto motiva el epígrafe de un capítulo que dice: *"Cuando una computadora se cuelga, uno se irrita. Cuando un celular se cuelga, uno se irrita. En cambio cuando se cuelga un Iphone se sufre una crisis de fe"*. Jorge dice que es más que una broma porque hoy es difícil tener fe, confianza en instituciones que ilusionen y ofrezcan un futuro mejor y allí aparece la tecnología.

Agradezco aquí a Rafael Groisman haberme recordado que la idea: "Dios no ha muerto. Tenemos Internet" cabalga sobre lo que Kristeva describió como la increíble necesidad de creer y que esto es especialmente notorio en la adolescencia y lo adolescente de cada uno de nosotros.

Una necesidad de creer que para ella es pre religiosa y sinónimo de "tener algo por verdadero". Kristeva lo articula con la necesidad de idealidad, de tener cosas en la mente más allá de la realidad, y la resistencia de la sociedad a aceptarlo.

Para Kristeva el adolescente es un creyente, “no hay adolescente sin necesidad de creer” y la adolescencia es una enfermedad de la idealidad, una idealidad sumamente exigente que cuando fracasa en el camino de la sublimación, puede conducir a la depresividad, la toxicomanía, las conductas anoréxicas, las conductas punitivas, el vandalismo. Para esta autora: “nos corresponde a nosotros proponer ideales adaptados a los tiempos modernos y a la multiculturalidad de las almas”.

Para Kristeva la genialidad **no se trata de fundar una religión sino de sublimar la necesidad de creer**. Volviendo a Jobs, quizá eso lo ha hecho para muchos genial.

Volviendo entonces al libro de Jorge, podemos pensar que quizá la tecnología cumpla esa función : un ideal adaptados a los tiempos modernos y a la multiculturalidad de las almas”.

Como dije el libro termina con lo que Jorge titula algunas dudas e inseguridades.

Nos deja la idea que el progreso tecnológico es la nueva ilusión tras la caída de las grandes ilusiones de nuestra cultura, incluido el psicoanálisis en su poder de cambio, y de la consecuente desilusión colectiva. Pero que los avances tecnológicos no siempre implican grandes beneficios para la humanidad. Da por ejemplo, en el campo de la medicina, el sacrificar muchas veces la relación médico-paciente o potenciar el uso indiscriminado de psicofármacos. En algunos casos, nos recuerda, su efecto puede ser directamente letal cuando es usado para la destrucción y las matanzas masivas.

Se pregunta entonces que pasará con lo que, como el conflicto entre deseo y prohibición o entre lo vital y lo mortífero , es esencial a lo humano. Para Jorge seguiremos deseando y amando, disfrutando y sufriendo como siempre , ya que la tecnología, tal como la usamos, no implica subjetividad, pensamiento ni introspección.

El final es a toda orquesta, especialmente para los amantes del cine, que hemos disfrutado de la trilogía de Robert Linklater que conforman los hermosos films Antes del amanecer, Antes del atardecer y Antes del anochecer.

Jorge nos recuerda que el director enfoca tres momentos de la vida , la adolescencia, la madurez, y el matrimonio y nos permite descubrir en sus personajes el deseo y el sufrimiento, el disfrute de la presencia del otro, los

silencios que hablan como parte de los ingeniosos diálogos, los conflictos, la necesidad de contacto personal e íntimo.

Supongo que Boyhood recién estrenada será otra oportunidad para encontrarnos con su arte como reflejo de lo humano.

Luego, para quienes se preocupan por la evolución imparable de la tecnología y sus consecuencias en las relaciones humanas, Jorge nos dice : “ No todo está perdido” . Más allá de la fascinación que nos genera lo virtual, la tecnología no puede con las implicancias subjetivas de los límites y la finitud que nos hace humanos.

Les recomiendo leerlo. Les va a gustar . Es entretenido y les dará que pensar.

Muchas gracias.